

Linajes sanisidrenses

## Los Palacios Molina

Hogar caracterizado del partido de San Isidro



La casa de Alsina 519, San Isidro

Alberto N. Manfredi (h)

De las numerosas ramas que brotaron de aquel hogar patricio conformado por don Juan Fernández de Molina y doña María Ramona González de Noriega y Gómez Cueli, los Palacios Molina ocupan un lugar destacado en San Isidro, no solo por su presencia en la actividad pública e institucional sino por el aporte que han hecho a la comunidad en materia de obras y emprendimientos.

Insertados en su vida social desde comienzos del siglo XX, vinculados a antiguas familias de la región, hicieron de su nombre uno de los más respetados y distinguidos del elegante distrito zonanorteño.

## De la Asunción del siglo XVIII a las orillas del Paraná

Así como a través de los Cueli y los Escobar, la progenie Molina remonta su presencia en nuestras tierras al siglo XVII<sup>1</sup>, los Palacios lo hacen hasta el XVIII, en la persona de don Gabino Palacios, nacido en Asunción del Paraguay en 1797, de donde pasó a Buenos Aires siendo un niño de corta edad.

Dijimos en un trabajo de nuestra autoría, publicado en 1997, que del matrimonio formado por Miguel Jerónimo Molina y Ana Regueira Díaz Gómez Cueli, nació Eduardo Ramón que al contraer nupcias con Julia Agnese O’Gorman<sup>2</sup>, trajo al mundo a Elena Molina.

De la unión de Gabino Palacios y María Antonia Corrales nacieron en Buenos Aires Juan José (16 de mayo de 1824), María Gregoria (16 de febrero de 1826),



Don Juan Fernández de Molina, ilustre  
ascendencia de los Palacios Molina

Dominga (9 de septiembre de 1827), Roque Jacinto (16 de agosto de 1829) y Elvira (1890).

El censo de 1855 ubica a la familia habitando una casa de dos pisos con azotea, propiedad del progenitor, ubicada en la calle Artes 90, cuartel 18°, manzana 9, correspondiente a la parroquia de San Miguel<sup>3</sup>. En ella moraban don Gabino de 58 años, su esposa de 52, sus hijos Roque Jacinto de 22 años, comerciante como su padre; Jorge (19 años), Manuela Gregoria (27), Dominga (25), Rosa (18), Ángela (15) y sus yernos Eduardo Manuel Durand, de 30 años, empleado de la Aduana,

y Benjamín Andrada, de la misma edad, de oficio corredor.

Vivían con ellos sus nietos, Josefa y Eduardo Durand de 3 y 1 año respectivamente y los sirvientes Pedro Palacios (12 años), Agustina Corrales (32), Juan (23), Delfina Contreras (16) -tucumanos ambos- y Serena Durante (20), los dos primeros, posiblemente esclavos negros<sup>4</sup>.

Se deben tomar con cuidado estos datos porque tanto los censos como las partidas de bautismo, defunción y matrimonio, contienen gruesos errores o traen información contradictoria. Prueba de ello son los citados Pedro Palacios, Agustina

Corrales, Juan y Delfina Contreras, a los que en una columna se señala como “sirvientes” y en otra de ocupación “corredores”, así como de María Gregoria y Dominga Palacios dicen que son “estudiantes” cuando estaban casadas y eran madres de familia.

De don Gabino hemos recogido algo de información. Hombre de posición, en 1823 fue nombrado juez de paz de la parroquia de San Miguel (por entonces nuestra capital se dividía en parroquias), cargo al que renunció a poco de su designación. Nueve años después, durante el primer gobierno de Rosas, volvió a ocupar esas funciones junto a las de juez de paz interino de la parroquia de San Nicolás, las cuales ejerció en forma simultánea tras la dimisión de José María Pereira a la primera.

En noviembre de ese año lo vemos entre los escrutadores que supervisaron la elección para representantes a la 11ª Legislatura provincial junto a Luis Argerich, Luciano Montes de Oca, Apolinario Patrón y Manuel Brid entre otros, información que extraemos del trabajo de Sofía Gastellu dedicado a los jueces de paz de la ciudad de Buenos Aires en el período 1821-1854<sup>5</sup>.

Roque J. Palacios, el mayor de los varones, se casó con Elvira Castro Ramírez, hija del sanjuanino Exequiel Castro y la porteña Isabel Ramírez, progenitores de cuatro vástagos, dos de ellos Gabino y Elvira. El primero formó familia con Elena Molina y la segunda con Pedro Castro Sundblad cuyo abuelo, Carl Gustav Sundblad, llegó de Suecia para fundar junto a María Tomasa Sáenz, un conocido hogar rioplatense.

Tanto los Palacios Molina, como los Castro Sundblad y sus parientes Torres, habitaban la misma parcela en la sección 7ª, manzana 27 de la ciudad de Buenos Aires, hasta que finalizando el siglo XIX, emigraron a la provincia. Así lo muestra el censo nacional de 1895:

Palacios Gabino A. 33 años, comerciante

Palacios Roque de 22 años estudiante

Palacios Ezequiel de 17 años estudiante

Palacios Julieta de 24 años

Palacios Elvira de 29 años  
Palacios Virginia de 27 años  
Palacios Gabino Eduardo de 2 años  
Palacios Gael de 1 año  
Castro Sundblad Pedro de 39 años comerciante  
Castro Sundblad Elvira de 5 años  
Castro Sundblad Pedro de 1 año  
Torres Ricardo de 29 años corredor  
Torres Ricardo de 6 años  
Torres Marco A. de 2 años  
Molina Elena de 29 años

Según la información volcada por el censista, eran todos argentinos, oriundos de Buenos Aires y sabían leer y escribir<sup>6</sup>. En cuanto a los Molina, su casa se encontraba en la sección 24, manzana 7, donde llama la atención que Julia Agnese O’Gorman de Molina, de 49 años, aparece morando junto a su cuñado, el hacendado Manuel Onésimo, cinco años mayor. El censo de aquel año, deja constancia que habitaban con ellos:

Villar, María Molina de, 31 años, viuda, propietaria  
Molina Julia de 22 años  
Molina Adela de 20 años  
Molina María Eugenia de 17 años  
Molina Lucia María de 13 años  
Molina Ernestina Rita de 10 años  
Molina Manuel Octavio de 7 años<sup>7</sup>

El padrón también registra a la cocinera Carmen Conde de Sosa, de 43 años, al jardinero Modesto Volpi, italiano de 30 años, a su esposa Ida Ruffo de 26, dedicada a labores y a las mucamas María Rosa Beaulieu, francesa de 19 años y Adeline Bernasconi, argentina de 15 años<sup>8</sup>.

Gabino A. Palacios Castro y Elena Molina se establecieron en San Pedro, provincia de Buenos Aires, donde compraron una amplia casona de once balcones que daba a la plaza principal y constituía un verdadero mirador del casco céntrico de la ciudad. Allí vivió el matrimonio con sus hijos Gabino, Gael, María Isabel y Eduardo hasta que cada uno tomó su propio camino.

### **Echando raíces en San Isidro**

Dijimos que de la unión entre Miguel Jerónimo Molina y su prima Ana María Regueira Díaz, nació en Buenos Aires Eduardo Ramón Molina, casado con Julia Agnese O'Gorman, padres de Elena Molina Agnese. Elena contrajo enlace con Gabino A. Palacios Castro, dando origen a nueva línea de la ilustre progenie de los Fernández de Molina-González de Noriega y Gómez Cueli.

Pese a los vínculos de don Gabino con la localidad de San Pedro, esta rama echó profundas raíces en San Isidro, como en su momento lo hicieron entre otros los Molina Gowland, Molina Pinto, Vidal Molina, Molina Díaz Valdéz, Molina de la Serna, Yanzi Molina y Molina Isla Casares, vinculándose a conocidos hogares de la región.

Gael Palacios Molina pasará a la historia como figura destacada del distrito<sup>9</sup>.

Nacido en la Capital Federal, el 13 de septiembre de 1894, tras cursar sus estudios primarios y secundarios ingresó en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, de la que egresó en 1918 con el título de ingeniero civil.

De su actuación y desempeño profesional hablaremos a continuación pero antes, permítasenos una anécdota que nos brindará una idea de su personalidad y el prestigio del que gozó en su tiempo.

Nuestra familia no es de San Isidro. Llegamos entre 1967 y 1968, procedentes de San Fernando, cuando mis padres adquirieron un chalet sobre la calle Alsina 758, límite del Barrio Parque Las Carreras con La Calabria.



**Gael Palacios Molina cuando era estudiante de Ingeniería**

Cierta mañana, ya con seis años de residencia en la zona, mi padre, que por entonces era director del Touring Club Argentino y gerente financiero de Manfredi & Cía., se disponía a abordar el auto para dirigirse al centro cuando un señor algo mayor se le acercó para hacerle una pregunta.

-Disculpe que lo moleste -le dijo-. Soy su vecino.

En efecto, al hombre lo conocíamos de vista pues vivía casa de por medio con la nuestra, en dirección a Rolón, una vivienda algo modesta que tenía tres locales en la parte delantera, justo frente a la antigua farmacia “Añón”.

-Si -respondió mi padre-, buenos días.

-¿Le puedo hacer una pregunta?

-Si, como no.

-¿Su hija está saliendo con el nieto del ingeniero Palacios Molina?

-Si -fue la respuesta-, con Daniel...; Daniel Ducasse.

-¿Llegó a conocer al ingeniero?

-No, él falleció unos años antes de que viniéramos para aquí. ¿Por qué lo pregunta?

-Ese hombre era un dios –contestó el hombre con voz firme-, un caballero en todo el sentido de la palabra; una de las personas más distinguidas que he conocido en mi vida.

-Por lo que veo lo trató bastante.

-En realidad no, le hice algunos arreglos en su casa, pero fue suficiente para darme cuenta de quién era. Le repito, pocas veces di con alguien tan distinguido como él. Lo que se dice, un señor. Además fue un hombre importante.

-Sí, sí -confirmó mi padre- tenía referencias de eso.

-Lo felicito, se están vinculando con gente de lo mejor.

Ese diálogo no solo describe las cualidades personales del ingeniero Gael Palacios Molina sino las características de aquel distinguido hogar.



Adela Silveyra

Casado con doña Adela Silveyra (se habían comprometido en febrero de 1923), entre 1928 y 1929 adquirió un amplio terreno de 39 metros de frente por 70 de fondo, sobre la calle Alsina, esquina Haedo, donde al poco tiempo inició la construcción de un bello chalet normando en el que se estableció junto a su esposa y sus dos hijos.

Como hemos dicho, Palacios Molina es recordado por su desempeño profesional, en especial los magníficos edificios que construyó en el sur argentino, uno de

ellos el Refugio Lynch, proyectado y dirigido entre 1942 y 1943 por encargo de la Dirección de Parques Nacionales.

Se trata de un resguardo turístico sobre el Cerro Cathedral, a 2000 metros de altura sobre el nivel del mar, cuyos materiales, por lo inaccesible del terreno, debieron subirse en pesados carromatos tirados por bueyes.

Palacios Molina tuvo a su cargo la construcción del fastuoso Hotel Los Andes, en el paraje El Oasis, frente al lago Nahuel Huapí, jurisdicción de San Martín de los Andes, primer hospedaje de cinco estrellas de la región patagónica (año 1937), hoy declarado edificio de valor histórico y arquitectónico por la comuna barilochen-se<sup>10</sup>. Intervino también en la edificación del Hotel Tunquelén y la Casa de Té Arra-



yán, sobre el cerro Comandante Díaz, llamativas estructuras proyectadas y dirigidas por los arquitectos Ernesto de Estrada y Domingo Cullen respectivamente. La Sala de Primeros Auxilios del Parque Nacional Nahuel Huapi también fue obra suya, lo mismo las viviendas particulares de las familias Dawson, Guerrero y Fuselli, ubicadas frente al gran lago.



**Hotel Los Andes, obra del ingeniero Palacios Molina**

Como es fácil deducir, por esos años la familia se estableció en Bariloche, una etapa marcada a fuego en sus vidas, tanto por las vivencias como por los recuerdos y afectos.

Siendo estudiante, Palacios Molina perteneció a la Administración de Impuestos Internos de la ciudad de Buenos Aires, a la que ingresó en el mes de agosto de 1912, a los dieciocho años de edad.

Vuelto de Bariloche, perteneció como profesional al estudio del arquitecto Alejandro Bustillo, ubicado sobre la calle Posadas, entre Cerrito y Carlos Pellegrini, demolido en los años 70 por la ampliación de la Av. 9 de Julio; fue también profesor de “Matemáticas” en el Colegio Industrial “Otto Krause” de la Capital Federal y titular de la cátedra “Construcciones” en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, así como autor de un trabajo titulado *Petrolero Ingeniero Luis A. Huergo, su adaptación al cemento armado*, que por el año de su publicación en 1918, puede tratarse de la tesis que defendió cuando obtuvo su título<sup>11</sup>.



Pasados unos años, don Gael llevó a cabo trabajos para la empresa “Pérez Compagnon” en Olavarría, e inmediatamente después regresó a Buenos Aires, estableciéndose nuevamente en el San Isidro, su pueblo de adopción<sup>12</sup>.

Su actuación en el terruño fue amplia y destacada, no solo por las obras que llevó a cabo sino por su participación a nivel gobierno y en el ámbito institucional.

El 2 de febrero de 1929 la Municipalidad de San Isidro lo designó alcalde del Cuartel 2° -el sector donde residía-, jurando y firmando el acta correspondiente durante un acto celebrado en el Honorable Concejo Deliberante, el 25 de marzo de ese año, frente al intendente Ernesto de las Carreras y otras autoridades.



**Refugio Lynch en el cerro Cathedral**

Por entonces, los partidos de la provincia se dividían en cuarteles, cuyos responsables eran los alcaldes, quienes desempeñaban funciones similares a las de los actuales delegados municipales.

El aludido cuartel comprendía el área enmarcada por la Av. Centenario, Av. Ver-nabé Márquez, el camino La Tahona (hoy Av. Andrés Rolón) e Intendente Tomkinson, quedando la fábrica de ladrillos fuera de su jurisdicción, no así aquella otra que funcionó entre Márquez y Laprida, cuya producción se sacaba por medio de una zorra que corría hasta la estación del ferrocarril<sup>13</sup>.

Por esos años, Palacios Molina era asesor técnico de la Municipalidad de San Isidro en materia de Obras Públicas, razón por la cual, su opinión era requerida a la hora de ponerse en marcha grandes emprendimientos.

Para ese momento ya habían nacido sus dos hijos, María Adela el 8 diciembre de 1925 y Gael, el 11 de febrero de 1930. La primera lo hizo en San Fernando, en una casa situada en Belgrano 1518, mientras su padre construía la propia sobre Tres de Febrero, casi frente a la Plaza Mitre, y el segundo en San Isidro, en una vivienda alquilada en Alsina al 200 -vereda impar-, mientras edificaba el gran chalet normando situado al 519 de la misma arteria.

uscrip-  
conce-  
dental-  
presi-  
u titu-  
para  
dial in-  
nista),  
Luis  
, por  
la ma-  
ejales

mento Ejecutivo, dejando claramente  
expuestos los alcances sociales y  
económicos del cálculo de recursos y

**G. PALACIOS  
MOLINA**

**INGENIERO CIVIL**

Alsina 519 T. E. 0606  
SAN ISIDRO

un a  
licia, t  
felizme  
La  
diálogos  
los cual  
ción lo  
Gas y  
cambiar

**Juan**

Juan  
nocio  
maria f  
da orq  
nombre

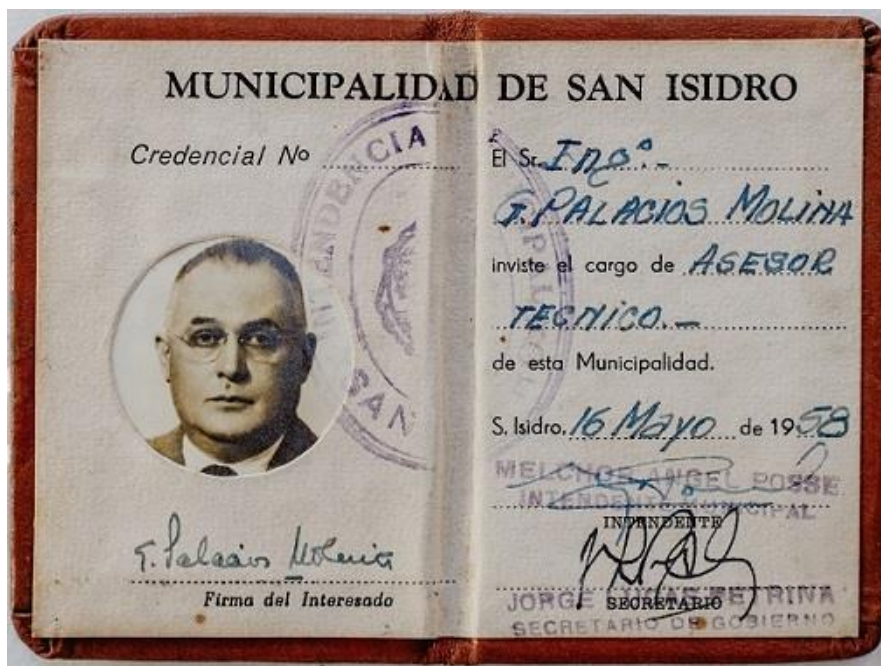
**ESTRA EXPOSICION DE  
ARTICULOS PARA EL HOGAR**

A comienzos de 1932, el ingeniero Palacios Molina fue designado nuevamente alcalde del Cuartel 2° de San Isidro, jurando en el mes de marzo, frente a las autoridades de turno, encabezadas en este caso por Antonio C. Obligado. Como refiere Jorge Tirigall, con él asumieron Francisco Ramírez en el Cuartel 1°, José Cánepa en el 3°, Segundo Maciel en el 4°, Daniel Pardo en el 5°, Guillermo Thompson en el 6°, Serafín Ciappessoni en el 7° y Luis Riella en el 8°<sup>14</sup>

Obra de Palacios Molina fue el viejo espigón de San Isidro que corre a metros del Club Náutico, paseo obligatorio de vecinos y paseantes, al tiempo que encaraba unmerosos proyectó particulares además de tomar parte en la edificación de una de las tribunas del Hipódromo sanisidrense, cuando promediaba la década del treinta.

Ciudadano comprometido, se brindó por entero al vecindario, no solo ejerciendo funciones públicas sino prestando su concurso en instituciones e iniciativas priva-

das. Su desempeño traspuso los límites del distrito pues en septiembre de 1944 fue comisionado por la Dirección de Geodesia, Catastro y Tierras del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires para llevar a cabo la mensura de 203 lotes en la intersección de los arroyos Pai Carabí y Aguaje del Temor, en la Segunda Sección del Delta, Partido de San Fernando, concesión de don Antonio González, cuya propiedad lindaba al este con la de don Alejandro Scuseria y al sur con la de doña Dalma Rabici<sup>15</sup>.



Asesor de la Municipalidad de San Isidro en materia de obras

En ese tiempo, don Gael tenía un estudio en Ramallo 3044 de la Capital Federal y otro en su domicilio particular, Alsina 519, San Isidro, tal como se desprende de los anuncios que publicaba en los diarios de la época.

En 1926 era secretario de Obras Públicas del partido de San Fernando, cargo que ejerció hasta 1929. Volverá a ser llamado por el comisionado municipal Enrique Alberto Diz (1946), quien, entre mayo y junio del año siguiente lo nombró, secretario de Gobierno interino. Vuelto a sus antiguas funciones, presentó su renuncia junto a todo el plantel municipal, al sumir como intendente Rodolfo Celasco, el primero de extracción justicialista del distrito, pero como la misma fue rechazada, siguió al frente de Obras Públicas durante las administraciones de los comisiona-

dos e intendentes José Enriquez, José Alberto Nocito, Manuel Nimo, Luis Castellari y Francisco Cristiano. Renunciará en forma definitiva el 16 de septiembre de 1955, al producirse un nuevo levantamiento militar.

El ingeniero Palacios Molina integró staff profesional del Consejo Agrario Nacional, dependiente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, creada por Perón el 27 de noviembre de 1943, así como el de la Dirección Nacional de Navegación (Ministerio de Obras Públicas de la Nación), figurando como socio activo del Ateneo de Ingenieros Peronistas de la Capital Federal (afiliado N° 137).



Un grupo de asesores inspecciona el terreno del nuevo hospital

En 1958 fue nombrado nuevamente asesor técnico de la Municipalidad de San Isidro y en tal carácter, integró la comisión encargada de estudiar y proyectar la edificación del Hospital Central. La misma estuvo encabezada por la esposa del intendente Melchor Ángel Posse, comenzando las obras en 1959, tras la firma del contrato correspondiente. Resaltamos su participación en la construcción del gran edificio, detenida por las siguientes cuatro décadas tras el golpe de Estado de 1962.

Fue aquella una de sus últimas intervenciones. Retirado a la vida privada, vivió en su bello chalet de la calle Alsina hasta su fallecimiento, acaecido en 1968, a los 74 años de edad.

Su hermano Eduardo, fue un reconocido médico odontólogo que ejerció su profesión en diferentes partidos de la provincia de Buenos Aires, en especial Pigüé. Casado con Mercedes Encina López Lecube, tuvo por hijos a Eduardo, Marta Elena,

Gabino y Franklin, quienes junto a sus primos Gael y María Adela, afianzarán aún más la presencia de la familia en San Isidro.

Poca información tenemos de Gabino y María Isabel, salvo que el primero vino al mundo en 1893 y la segunda el 22 de mayo de 1903, siendo bautizada en Nuestra Señora de Balvanera el 7 de enero del año siguiente<sup>16</sup>.

María Elena se unió en matrimonio con su primo Amadeo Antenor Yanzi Molina<sup>17</sup>, bioquímico, nacido el 14 de julio de 1897, radicándose ambos en Bonifacio (Laguna Alsina), partido de Guaminí, donde el marido abrió la farmacia “El Cóndor”, que atendió durante dos décadas en tanto ella ejercía la dirección del Conservatorio “Thibaud Piazzini”, donde se dictaban clases de música, piano y guitarra, labor que llevó a cabo con entrega y pasión desde 1929 hasta 1948, año en que el matrimonio regresó a Buenos Aires<sup>18</sup>.

Las elecciones del 23 de febrero de 1958, llevaron al Dr. Arturo Fronzidi a la presidencia de la Nación y a Melchor Ángel Posse a la intendencia municipal de San Isidro. Asumía de ese modo, el jefe comunal más joven de la historia argentina, médico rosarino de 25 años, radicado desde hacía varios años en la localidad de Beccar.

A poco de asumir, el flamante mandatario designó a Gael Palacios Molina (h) secretario de Obras Públicas de la comuna, funciones que ejercerá entre 1958 y 1960. Con él, llegaba a la administración pública un hombre honesto, comprometido, que gozaba de amplias simpatías en el vecindario, donde era conocido y sumamente apreciado.

En ese período, el gobierno desarrollista logró descender la inflación, llevándola en 1961, del 27,1% al 13,7; la industria inició una etapa de modernización y con el incremento de las actividad siderúrgica y petroquímica, creció considerablemente la demanda laboral, la especialización y la producción agropecuaria.

En 1960 se produjeron en San Isidro una serie reformas destinadas a agilizar la gestión de gobierno. Por disposición del Dr. Posse, Palacios Molina fue nombrado



secretario de Gobierno, convirtiéndose, de esa manera, en la segunda autoridad del municipio<sup>19</sup>.

Por la misma época, Gael Palacios Molina (h) fue presidente de la Comisión Revisora del Código de Edificación, a la que también pertenecieron los ingenieros civiles Vicente José Damonte y José Adolfo Valentini, los arquitectos Enrique Álvarez Claros y Raúl Luis Paillot, los maestros mayores de obras Raúl P. Laguzzi, Oscar Grilli y Mariano Rodríguez, Carlos Manuel como secretario de actas y M. A. Roberto Donamaría, colaborador "ad-honorem" por el H. Concejo Deliberante.



Diario "La Razón" de San Fernando

A comienzos de 1961, Gael (h) regresó a la cartera de Obras Públicas y en ese cargo se encontraba cuando el 29 de marzo de 1962, un golpe de Estado depuso al primer mandatario y con él a todos sus funcionarios.



Palacios Molina volvió a su actividad laboral ingresando en la concesionaria Green Automotores S.A. de Acassuso, representante de la marca Peugeot en la zona y luego en la compañía Silvapen S.A., recordada fábrica de bolígrafos, biromes, lapiceras de tinta y lápices, donde se desempeñó durante una década como gerente de Producción (1965-1975). Fue también ayudante del gabinete del Colegio Nacional de San Isidro y profesor de “Matemáticas” en el mismo establecimiento.



Gael Palacios Molina (h), secretario de Obras Públicas de San Isidro (de pie) junto al intendente municipal Melchor Ángel Posse

Pese a ser socio del CASI, jugó rugby en su clásico rival, el San Isidro Club (SIC), cosechando en ambas instituciones una legión de amigos y relaciones. Sin embargo, la especialidad deportiva donde más destacó fue el automovilismo, compitiendo para la marca Peugeot en la categoría Turismo Mejorado, no solamente en el Autódromo de la Ciudad de Buenos Aires sino en carreteras y pistas bonaerenses, santafesinas y cordobesas.

Casado con Marta Susana de Vedia, vivió durante años en el Barrio Parque Aguirre, donde crecieron y se educaron sus hijos María Candelaria, Gael, Lucas, María Marta, Sebastián y Cristian, los seis alumnos del Colegio Labardén.

A finales de 1983, luego de casi ocho años de gobierno militar, llegó un nuevo período democrático. En diciembre hubo comicios generales y las comunas esco-

gieron a sus representantes. En San Isidro ganó nuevamente Melchor A. Posse, recibiendo la administración de su antecesor, Carlos Ernesto Galmarini, sucesor, a su vez, del coronel José María Noguez.

Nuevamente a cargo del municipio, el flamante intendente llamó nuevamente a Palacios Molina para confiarle la subsecretaría de Obras Públicas, cuyo titular era el arquitecto Carlos Marrazo. Sin embargo, producido el fallecimiento de éste en enero de 1985, pasó a ocupar su puesto, ejerciendo por segunda vez el cargo hasta principios de 1988.

Retirado de la función pública, lo reemplazó el ingeniero Héctor Luis Soto, hasta el momento a cargo de la cartera de Planeamiento, Desarrollo y Servicios.

Hubo otros miembros de este caracterizado hogar, que destacaron en la actividad política, institucional y benéfica del distrito.

En 1947, María Adela Palacios Molina, contrajo matrimonio con el entonces teniente Carlos Horacio Ducasse, joven oficial perteneciente a una distinguida familia de la localidad de Concordia, provincia de Entre Ríos. La suya fue la típica vida de un hogar militar, con el matrimonio moviéndose de un lugar a otro, de acuerdo a los diferentes destinos. El primero de ellos fue en la Capital Federal, luego Junín de los Andes, más precisamente el Regimiento de Infantería de Montaña 26, unidad de la IV Brigada de Montaña (II División de Ejército); de ahí pasaron a Rosario para continuar a Concordia, la tierra del esposo (Regimiento de Caballería de Tanques 6, a cargo del teniente coronel Manuel Mateos) y finalmente a Monte Caseros, Corrientes (Regimiento de Infantería de Monte 4) donde Ducasse sirvió como segundo jefe.

En esos destinos fueron naciendo sus hijos, Carlos en la Capital Federal (23 de marzo de 1948), Daniel en San Fernando (7 de agosto de 1950), Alejandro en San Isidro, Ducasse en Concordia (3 de enero de 1953) y finalmente Mariela en Corrientes (1956).

La familia regresó a Buenos Aires, donde el padre prestó servicios sucesivamente en la Escuela de Suboficiales "General Lemos", en el histórico Regimiento de

Infantería 1 Patricios, ubicado en el barrio de Palermo y finalmente en el Ministerio de Guerra (Edificio Libertador), su último destino. Radicados en Ciudad General Belgrano (hoy Ciudad Evita), partido de La Matanza, muy cerca de los bosques de Ezeiza. En 1966, debido a los problemas de salud que venía padeciendo el coronel Ducasse, se mudaron a San Isidro, más precisamente en la vieja casa de Alsina 519.

Allí falleció el esposo (1972) y allí continuó viviendo su mujer e hijos, quienes, con el paso del tiempo, conformaron sus propios hogares<sup>20</sup>.

María Adela hizo el ciclo primario en la Escuela N° 2 de San Isidro, frente a la Plaza Castiglia y el secundario en el Colegio Martín y Omar, de donde egresó en 1943 con el título de maestra normal nacional.

Al tiempo que cursaba sus estudios, practicó deportes, más precisamente hockey sobre césped, integrando diferentes equipos del CASI, hasta llegar a primera división, donde tuvo por entrenador al recordado Ronald David Scott, célebre piloto de la RAF durante la Segunda Guerra Mundial, quien al momentos de escribir estas líneas aún vive en su chalet de la calle Laprida con 107 años de edad.



María Adela Palacios Molina

Fue también socia del Club Náutico -como toda su familia-, donde se la solía ver asistiendo a bailes, fiestas y reuniones junto a primas y amigas, entre ellas, María Teresa Gowland, Susana de la Serna, Isabel Rodríguez Gainza, Esther Malbrán, Elena Rosa Beccar Varela ("Mickey") y sus primas, María Elena Yanzi Molina, Gladys y Berta Silveyra.

Tras el fallecimiento de su esposo, María Adela desplegó una intensa actividad social, destacando por su entrega en el campo de la beneficencia y la ayuda al prójimo.

En los años setenta se incorporó al movimiento parroquial de la iglesia de San José, contigua al Colegio Santa Isabel, colaborando en prácticamente todas las áreas, desde liturgia y catequesis a salud y oración, pasando prácticamente por to-

das las pastorales. Poco después se incorporó a Cáritas, conformando los equipos de trabajo que venían funcionando desde 1957, cuando la organización llegó a la flamante diócesis. De esa manera sumó su concurso a los grupos de asistencia, sobre todo a personas en situación de calle, logística, salud y distribución de alimentos, visita a enfermos, apoyo a los equipos de alimentación, acompañamiento de ancianos, reparto de indumentaria, al tiempo que efectuaba tareas de contención en hogares, residencias y refugios, visitando a familias humildes en los barrios carenciados.



Profesores y alumnos de la Facultad de Ingeniería (UBA) durante una cena de fin de año.

El ingeniero Palacios Molina sentado, cuarto desde la izquierda.

Tal fue su entrega, que en 1980 fue designada coordinadora de Cáritas. Parroquia San José, responsabilidad que intentó rechazar pero debió aceptar ante la insistencia de la comunidad.

Seis años estuvo al frente de la entidad, dejando el cargo en 1986 para continuar su labor desde el llano. Fue también voluntaria en el Hogar Marín-Hermanitas de los Pobres de San Isidro, primero en forma pecuniaria, efectuando donaciones, y luego acudiendo casi a diario para ayudar en las diferentes áreas, en especial la ropería, el planchando, cosiendo, enseñando a tejer a las internas, preparando la capilla para la misa, rezando por los benefactores, lavándoles el cabello a las internas impedidas y cuidando a los enfermos, ya acompañándolos, leyéndoles y orando con ellos.

Al menos una vez a la semana acudía a una mercería del centro de San Isidro para adquirir ovillos de lana que luego donaba para que las ancianas tejiesen o aprendiesen a hacerlo, siendo ella su instructora. En sus últimos años (falleció en 2022), incrementó su amor por el Sagrado Corazón de Jesús, que visitaba todas las mañanas en la Catedral de San Isidro.

Eduardo Palacios Molina (h), es hoy recordado por su amplio compromiso comunitario.

Ferviente católico, hombre de firmes convicciones religiosas, defensor de los valores cristianos y las tradiciones, hizo de su vida una cruzada en defensa de la moral, la familia y los preceptos de la Santa Iglesia Católica.

Gestor técnico legal de la empresa Shell, gerente comercial de Conema S.A. y corredor de Alicanto, firma dedicada a la comercialización de productos agropecuarios, hizo el servicio militar en la Armada Argentina, destacando entre los conscriptos que tuvieron a su cargo la defensa del Ministerio de Marina durante las acciones de guerra del 16 de junio de 1955.

En 1976 el gobierno militar lo designó interventor del Sindicato de Empleados Municipales de San Isidro, funciones que encaró con la firmeza de carácter y disciplina que la ocasión requería. Estuvo al frente de esa dependencia hasta mayo de 1981, cuando el arquitecto Rodolfo Néstor Fregonese, recientemente nombrado intendente municipal de San Fernando, lo convocó para organizar su administración.

Palacios Molina pasó a ocupar la Secretaría de Gobierno, asumiendo el mismo cargo que en 1947 ejerciera en forma interina su tío Gael. Con él juraron a comienzos de junio Miguel Ángel Noguer -hermano del intendente municipal de San Isidro<sup>21</sup>, como subsecretario; el Dr. Alfredo C. Cogorno secretario de Bienestar Social (Dr. Ernesto Sensini subsecretario), el Dr. Andrés De Marzi secretario de Hacienda, el arquitecto Ernesto Dankert (consuegro de Palacios Molina) titular de Obras Públicas, el ingeniero Francisco Silveyra subsecretario de la misma cartera<sup>22</sup>, Roberto Taylor<sup>23</sup>, director de Cultura y Prensa y el Dr. Héctor Azar titular de la Inspección General.



Eduardo Palacios Molina (h) ejerció su cargo con seguridad y decisión hasta que al cabo de un año presentó su renuncia (18 de junio de 1982) en desacuerdo con la relación que la Municipalidad mantenía con las sociedades de fomento, muchas de las cuales no se encontraban debidamente constituidas. Sus principios le impedían mantener tratos con agrupaciones que no estuviesen encuadradas en el marco de la ley y eso motivó su alejamiento, sin afectar en absoluto su amistad con el arquitecto Fregonese.



En la imagen, de pie, desde la izq. María Teresa Gowland, Susana de la Serna y María Adela Palacios Molina. Sentadas, Isabel Rodríguez Gainza y María Elena Yanzi Molina

Esos mismos principios fueron los que forzaron su dimisión de la Unión del Centro Democrático de San Isidro, agrupación organizada en 1982 a instancias del ingeniero Álvaro Alsogaray, de la que Palacios Molina fue fundador e integrante de su mesa directiva a nivel distrital, porque a su entender, su carta orgánica lesionaba los principios que siempre sostuvo, afectando a la familia como pilar de la sociedad. Retirado de la actividad pública, siguió adelante con su vigorosa campaña de esclarecimiento a través de sus “cartas de lectores”, publicadas casi periódicamente en medios capitalinos y locales.



Hombre comprometido, su vocación de servicio y su profunda fe lo llevaron a integrar instituciones de bien, entre ellas el Servicio Sacerdotal de Urgencias de la Diócesis de San Isidro, donde volcó su esfuerzo junto a vecinos caracterizados de la Zona Norte como el arquitecto Rodolfo N. Fregonese, el coronel Ricardo Bucich, el ingeniero Francisco “Pancho” Silveyra, Atilio L. Morano y el arquitecto Ernesto Dankert.

Casado con la sanfernandina María Ernestina San Martín Labayru, fue padre de cinco hijos, tres mujeres y dos varones mellizos.



**Eduardo Palacios Molina (h)**

En lo que a Marta Elena Palacios Molina se refiere, formó familia con el publicista Carlos Molina, su primo en segundo grado, con quien tuvo cinco hijos, cuatro mujeres y un varón (una de ellas, Lucía, se casó Ignacio Isla Casares)<sup>24</sup>.

La cuarta generación de esta conocida familia ha dado otros exponentes que también brillaron en campos tan diversos como las artes, el derecho y los negocios.

Lucas Palacios Molina de Vedia, casado con Fernanda André Lavalle Obarrio, ha tenido una importante trayectoria como abogado. Graduado en 1989, es digna de mención su actuación como prosecretario-jefe de la Procuración General, adscrip-

ta a la Fiscalía a cargo del Dr. Julio César Strassera y su adjunto, Luis Moreno Ocampo, la misma que en 1985 llevó adelante el megajuicio a las Juntas Militares que rigieron los destinos de nuestro país durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional<sup>25</sup>. En el orden local, perteneció a la Asociación de Padres del Colegio Labardén, donde ocupó diversas funciones, entre ellas las de secretario y vicepresidente y al Club Náutico San Isidro, de cuya comisión directiva fue parte.



**Lucas Palacios Molina de Vedia (de pie a la derecha) miembro del equipo de trabajo del fiscal Julio César Strassera durante el mega-juicio a las Juntas Militares en 1985**

(Imagen: Revista "Gente y la actualidad")

Sus hermanos Gael y Cristian son arquitectos, el primero casado con María Marta Elfersy y el segundo con Mariana Kappelmayer. Sus hermanas María Marta y María Candelaria, esta última maestra nacional de dibujo y pintura egresada de la Escuela Nacional de Arte "Regina Pacis" de San Isidro, contrajeron nupcias con Marcelo Isla Casares de la Serna y el contador Diego Crespo respectivamente.

De los cinco hijos de Eduardo Palacios Molina y María Ernestina San Martín Labayru, Alfonso Gonzalo se desempeña al momento de escribir estas líneas, como gerente de la sucursal San Isidro del Banco Macro (ex Itaú) y desde el 20 de noviembre de 2021, es diácono permanente de nuestra Catedral<sup>26</sup>.

Las nuevas generaciones han dejado el apellido compuesto, para usar solamente el primero, a nuestro entender un error que les resta identidad y los sume en el torbellino del igualitarismo. Familias homónimas se han establecido en el partido, alcanzando en algunos casos brillo y protagonismo, lo que lleva muchas veces a confusión. Un caso concreto es don Pascual Palacios, propietario de las tierras donde hoy se encuentra el San Isidro Golf Club, concejal municipal y benefactor de la comuna a comienzos del siglo XX, sin vínculos con el hogar que nos ocupa, lo mismo el Dr. Alberto Palacios, conocido médico de la zona, cuyo consultorio funcionó muchos años sobre la calle Cosme Beccar, frente a la estación del ferrocarril.

Los Palacios Molina han mantenido su presencia en San Isidro por más de un siglo, vinculándose a familias de la aristocracia nacional y la sociedad local. De ellos descienden ramas de los Yanzi, Escudero, Molina, Ducasse, Villafuerte, Isla Casares de la Serna, Crespo, Chaniz, De las Carreras, Blaquier, Castaño Zemborain y Pirán Balcarce, herederas de un nombre que ha brillado a través de los años, por sus cualidades, señorío y vocación de servicio.



## Galería de imágenes



Secretario de Obras Públicas de San Fernando



Gabino Palacios Molina





Integrante del cuerpo profesional del  
Ministerio de Obras Públicas de la Nación



Antiguo fexómetros del ingenieroPalacios Molina



**El ingeniero Palacios Molina intervino en la construcción el Hotel Tunkelén**



**La casa de San Isidro en plena construcción (Alsina 519)**



## GAEL PALACIOS MOLINA

### Ingeniero Civil

RAMALLO No. 3044

U. T. 70 - 6512

### MENSURA EN LA 2A. SECCION DE ISLAS DEL DELTA PARANA

Por disposición de la Dirección de Geodisia, Catastro y Tierras del M. de O. P. de la P. de Buenos Aires, hago saber por el término de tres días que llevaré a cabo a partir del próximo día 3 del corriente, la mensura que me ha encomendado esa Dirección de parte del lote 203, Segunda Sección de Islas del Delta del Río Paraná, en la intersección de los arroyos Paicarabí y Aguaje del Temor, concesión de don Antonio González. — Cuyos linderos son al E. Don Alejandro Scuseria y al S. Doña Dalma Rabici. — San Fernando 2 de Octubre de 1944. G. Palacios Molina Ingeniero Civil.

(La Razón 5108 L2|10 V.4|10|44).

Diario "La Razón" de San Fernando

## MUNICIPALIDAD DE S. FERNANDO

### SUSPENDESE TEMPORARIAMENTE LA EFECTIVIDAD DE UNA LICITACION

San Fernando, Junio 10 de 1947.

Visto las quejas formuladas por algunos vecinos y el resultado de las inspecciones practicadas personalmente en oportunidad el Comisionado Municipal en uso de sus atribuciones,

#### DECRETA:

ART. 1o. — Suspéndese temporariamente la efectividad de la licitación otorgada para extracción de caños en desuso a la Empresa A. Rojas de la Ciudad de San Fernando.

ART. 2o. — Dispónese la inspección técnica del Sr. Jefe de la Oficina de Obras Públicas Ing. Gael Palacios Molina y de acuerdo a su dictamen que deberá presentar dentro de los tres días de la fecha la Empresa concesionaria deberá efectuar las reparaciones correspondientes en el término de 10 días, caso contrario se considerará caduca la concesión y la reparación será efectuada por la Municipalidad y por cuenta del concesionario de acuerdo a los términos de la licitación.

ART. 3o. — Toma razón Inspección General, Obras Públicas, Contaduría, comuníquese, hágase cumplir y dese al libro de D. y R., cumplido, archívese.

"La Razón" de San Fernando



**Colegio Martín y Omar. Promoción 1942**

**María Adela Palacios Molina tercera desde la derecha**



**Jugadoras de hockey sobre césped del CASI pertenecientes a diversas promociones.**

**Señalada por la flecha, María Adela Palacios Molina**





**Otra vista del Refugio Lynch, Bariloche**



**Intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi, otra obra en la  
que intervino el ingeniero Palacios Molina**



Gael Palacios Molina socio activo del Ateneo de Ingenieros Peronistas



Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires

✓ Son designados los ocho alcaldes del partido: Francisco Ramírez, Gael Palacios Molina, José Cánepa, Segundo Maciel, Daniel Pardo, Guillermo Thompson, Serafín Ciappessoni y Luis Ridella.

Del libro *San Isidro. Algo de nuestro ayer*, de Jorge Tirigall (edición año 2000)





Encuentro de amigas en el Club Náutico María Adela Palacios Molina (izq.)  
junto a Susana de la Serna, María Elena Yanzi Molina, Isabel Rofríguez  
Gainza y María Teresa Gowland



Lucas Palacios junto al fiscal Julio César Strassera  
durante el Juicio a las Juntas Militares



*Argentina, 1985*, producción del año 2022  
sobre el mega-juicio a las Juntas Militares



Manuel Caponi (der.) interpreta a Lucas Palacios (izq.)  
en la película *Argentina, 1985*, estrenada en 2022



## Refugio Lynch

Señor Director:

"Felicitaciones a Daniel Flores, periodista del diario LA NACION, por su nota del 13/8 titulada «El Lynch, alto en el cielo». Se trata de un reportaje a Cristina y Ernesto Schiling, los administradores del Refugio Lynch en el cerro Catedral.

"Estoy totalmente de acuerdo con la frase «alto en el cielo». Efectivamente está construido a 2000 metros de altura. El responsable de la construcción del refugio, por encargo de la Dirección Nacional de Parques Nacionales, fue el ingeniero Gael Palacios Molina, mi padre y uno de los tantos pioneros de aquel entonces que con entusiasmo emprendieron la realización de innumerables obras en la región de San Carlos de Bariloche.

"A mis once años fui protagonista del desarrollo de su construcción, así como de otras obras en la región y del esfuerzo personal que ellas significaron (Hotel Tunkelen, en la zona del Llao Llao; Intendencia de Parques Nacionales y Hotel Los Andes en San Martín de los Andes). El traslado de los materiales—maderas, hormigón, piedras, cristales, etcétera—fue efectuado con los rudimentarios medios de aquel entonces, primitivas «catangas» tiradas por bueyes. Estas obras, una vez finalizadas, quedaron en el lugar para el abrigo de miles de turistas y para disfrute de una belleza sin par.

"Gracias a la visión y al esfuerzo de todos esos pioneros, hoy miles de personas de todo el mundo tienen la posibilidad de visitar un lugar «alto en el cielo» y soñado, como hay pocos".

Gael Palacios Molina (h.)  
LE 5.565.401

Carta de Lectores en "La Nación"

## Notas

<sup>1</sup> Alberto N. Manfredi (h), "Los Molina de la estirpe de don Juan Fernández de Molina", Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro N° XIII, 1997 (separata), pp.33-40, ampliado y corregido en <https://6535dc5d68.cboul-cdnwnd.com/d6cf936c782faa619babb31c62ad6841/200000624-1bab81baba/2%20Abolengo%20rioplatense.pdf?ph=6535dc5d68>

<sup>2</sup> En algunos documentos el apellido figura Agnesse.

<sup>3</sup> La calle Artes era la actual Carlos Pellegrini.

<sup>4</sup> AGN, Censo de la Ciudad de Buenos Aires, año 1855, Libreta N° 2, parroquia San Miguel, cuartel N° 18, Manzana N° 9.

<sup>5</sup> Sofía Gastellu, *Los jueces de paz de la ciudad de Buenos Aires (1821-1854). Justicia de proximidad y gobierno de la ciudad desde la supresión del cabildo hasta la sanción de la ley de Municipalidades*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2023.

<sup>6</sup> AGN, Censo Nacional, año 1895, Libreto del Censo, República Argentina, Capital Federal, Tomos 17 a 20, Sección de Policía N° 7ª, Manzana 23, 10 de mayo de 1895.

<sup>7</sup> Como vimos en el censo, para esa fecha, Elena Molina, hija de Julia Agnese O'Gorman, vivía con la familia de su esposo en la manzana siguiente.

<sup>8</sup> AGN, Censo Nacional de 1895, Libreto del Censo, República Argentina, Capital Federal, Tomos 17 a 20, Sección de Policía N° 7ª, Manzana 24, 10 de mayo de 1895.

<sup>9</sup> Su nombre deriva de la primera sílaba del de sus progenitores.

<sup>10</sup> Una placa de cemento empotrada en una de sus paredes perpetúa su nombre.

<sup>11</sup> Publicado por la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires en 1918. Disponible en su Repositorio Digital: <http://bibliotecadigital.fi.uba.ar/items/show/19512>

<sup>12</sup> Entre las muchas obras que realizó en nuestra capital destaca el salón-restaurant del Alvear Palace Hotel (Roff Garden y Grill), donde la familia solía almorzar frecuentemente. Allí se celebró la fiesta de 15º cumpleaños de su hija María Adela.

<sup>13</sup> Todavía hoy se puede ver un tramo de las vías por las que circulaba esa zorra, sobre la calle Hedo al 100, entre Obispo Terreo y Alberti. Se las suele confundir con las del tranvía Decauville que corría a escasos metros, en línea paralela, por la Av. Márquez, entre las estaciones San Isidro "C" y Boulogne.

<sup>14</sup> Jorge Tirigall, *San Isidro. Algo de nuestro ayer*, Dirección de Cultura de San Isidro, 2000, p. 106.

<sup>15</sup> Los trabajos se iniciaron el 3 de octubre de ese año.

<sup>16</sup> El 13 de octubre de 1941 contrajo matrimonio en la iglesia de San Ignacio con Jorge M. Escudero.

<sup>17</sup> Hijo de Amadeo Yanzi Rufino y María Luisa Molina Fontaneveaux, era nieto por línea materna de Mariano Antenor Molina, bisnieto de Miguel Jerónimo y tataranieto de Juan Fernández de Molina.

<sup>18</sup> Yvon Nicolás Sanseau, *Apuntes para la historia de Bonifacio*, Bahía Blanca, 1996, p. 43.

<sup>19</sup> Abel Macchi pasó a la secretaría de Obras Públicas y Urbanismo y Francisco Riera a la de Hacienda.

<sup>20</sup> Carlos Ducasse se recibió de ingeniero civil y contrajo matrimonio con la docente Ana Gorriño, con quien tuvo dos hijas. Daniel se casó con Carola Noemí Manfredi y fueron padres de dos varones, uno de ellos el arquitecto Juan Ducasse; Eduardo obtuvo el y título de médico, especializado en nefrología, contrajo enlace con su colega María Eugenia Bianchi e instaló una clínica de diálisis en Resistencia, de donde era oriunda su esposa (son padres de tres hijos). Mariela se casó con el Dr. Carlos Vilalfuerte Ruzo y fueron padres de cinco hijos, uno de ellos Nicolás, de profesión abogado.

<sup>21</sup> Coronel José María Noguez.

<sup>22</sup> Sobrino de Adela Silveyra y Gael Palacios Molina.

<sup>23</sup> Conocido martillero de Martínez.

<sup>24</sup> La unión de Marta Elena Palacios Molina con su primo Carlos Molina dio origen a una segunda rama Molina Palacios. La otra fue producto del matrimonio del célebre artista Florencio Molina Campos con María Hortencia Palacios Avellaneda.

<sup>25</sup> En la película *Argentina, 1985*, producción del año 2022, dirigida por Santiago Mitre e interpretada por Ricardo Darían, Lucas es encarnado por el actor Manuel Caponi.

<sup>26</sup> Casado con María Dankert, es padre de dos hijas.